

Retóricas de fin de milenio. Nuestro hombre en la Habana: un polaco en la corte de Fidel Castro

Javier DEL REY MORATÓ
Profesor del Departamento de Periodismo III
UCM

Los de la Iglesia Católica quieren tener oportunidad de dirigirse a la población antes de la visita, utilizando la televisión. Les daremos la oportunidad de que se dirijan a la población por televisión.

Fidel Castro

El televisor parece sustituir, más que facilitar, el diálogo entre las personas. Un cierto ayuno en este ámbito podría también resultar saludable.

Juan Pablo II

INGREDIENTES PARA UN ENCUENTRO ESPECTACULAR: CARISMAS Y ENEMISTAD HISTÓRICA

En sociedades inundadas de retórica, un acontecimiento que promete ser una fiesta de la retórica es un trofeo que no se produce todos los días. En efecto, la combinación de espectáculo y retórica que ofrece el encuentro de dos grandes personajes es lo más a que puede aspirar la televisión.

Cuando al espectáculo, a la retórica y a los grandes personajes, se une la categoría de símbolo que uno y otro tienen, y el estatuto de enemigos inconciliables, al guión televisivo sólo le falta el Spielberg de turno para concitar el interés de grandes audiencias.

UNA ISLA TOMADA POR 2.478 PERIODISTAS

Días antes de la llegada de Juan Pablo II a Cuba, Fidel Castro afirmó que llegarían a Cuba 2478 periodistas. (EL MUNDO, 4-2-98) Con ellos, centenares de cámaras y antenas parabólicas tomaban posiciones en la isla, en un escenario sin precedentes,

en el que los únicos periodistas vetados eran los de los periódicos ligados a la colonia cubana de Miami: *The Miami Herald*, y su versión en español, *El Nuevo Herald*.

En ese despliegue de medios destacaba la presencia de Estados Unidos, Canadá y Japón, que habían acreditado a más de doscientos periodistas por cadena. La CBS había enviado a *Dan Rather*, y la ABC a *Peter Jennings*, la RAI destacaba a 80 periodistas y la ZDF a 60. *Televisión Española* envió a 53 profesionales y, por primera vez emitió el Telediario desde La Habana, en la delegación que inauguró oficialmente con motivo del viaje del pontífice. (EL PAÍS, 17-1-98)

El contingente humano destacado en la isla por los *mass media* de todo el mundo era indicio del *acontecimiento mediático* que iban a producir. No era para menos, pues la crónica de la esperada visita, tantas veces aplazada, había empezado años atrás: en 1979 el Gobierno cubano había invitado al Papa a hacer una escala técnica en La Habana en su viaje a América, pero el Vaticano declinó la oferta.

En 1988 se habló otra vez de la visita, pero volvió a aplazarse, en 1990 pasó lo mismo, y sólo el encuentro de los dos personajes en el Vaticano, en 1996, consiguió superar los obstáculos que habían hecho imposible la visita.

EL ÚLTIMO BASTIÓN DE UNA FILOSOFÍA POLÍTICA EN RETIRADA, O EL CAPÍTULO QUE LA GUERRA FRÍA OLVIDÓ CERRAR

El comandante Castro era el último representante de un período histórico iniciado en 1789 -Revolución Francesa y fin del antiguo régimen- y clausurado en 1989 -caída del muro de Berlín y principio del fin de la URSS-, ese siglo de doscientos años en el que el mito había sido *la Revolución*.

Política y biográficamente, Castro era un sobreviviente, porque el Vaticano de todas sus certezas y sede de todos sus apoyos políticos y económicos -la URSS- había desaparecido del escenario de la historia, sin un solo disparo. Juan Pablo II había sido un protagonista relevante en el hundimiento de lo que ya podríamos llamar *el mundo antiguo* -el último de los mundos antiguos-, pero ya no era sino un débil reflejo de aquel Papa, pues la edad y la secuela del atentado que sufrió en Roma habían hecho su obra. De aquel *mundo antiguo*, que él conocía bien, sólo quedaba el personaje que le invitaba a visitar su país.

Desde otra perspectiva podemos decir que los personajes que protagonizaban aquella *cumbre televisiva y televisada* tenían algo en común: uno y otro eran representantes del *monismo filosófico* (DEL REY MORATÓ, 1996), esa matriz cultural que considera que todas las preguntas verdaderas tienen una respuesta clara -la verdadera, siendo todas las demás falsas-, y cree encontrar en una referencia unívoca -monosémica-, la solución a todos los problemas que interpelan al individuo o aquejan a la sociedad. Esa referencia inequívoca suele ser -según los casos -un libro, un líder, una tradición, un sabio, una raza, la ciencia, la religión, un pensador, el partido, un profeta, o la nación. (BERLIN: 1988; 1992 (a); 1992(b); 1993; 1998)

Uno y otro proceden del tronco común del judaísmo, y los tres asignan a distintos actores un rol salvífico, en una cuádrupla de elementos sobre los que pivota la retórica de unos y otros, tal y como lo representamos en el cuadro.

LA CUÁDRUPLA DE TRES VERSIONES DEL MONISMO FILOSÓFICO.				
LAS TRES CULTURAS	ACTOR DE LA HISTORIA	FUENTE DE LEGITIMIDAD	ELEMENTO DE COHESIÓN	ELEMENTO DE CONTINUIDAD
JUDAÍSMO	Un pueblo	La Tora	Etnocentrismo	Endogamia
CRISTIANISMO	Un hombre	El Evangelio	Fe	Ortodoxia
MARXISMO	Una clase social	El Capital	Ideología	Revolución

Pero el escenario cubano era especial, único, un raro superviviente de la guerra fría, un islote a la deriva, sin posibilidad alguna de satisfacer las expectativas despertadas y prometidas cuarenta años atrás. Porque si el desastre del socialismo de Estado fue algo más que su fracaso en la gestión de la economía -y no cabe duda de que lo fue-, se debe a que prometió mucho, y desencadenó una auténtica revolución de expectativas, que se vieron luego defraudadas. Podríamos decir que la frustración fue el trofeo inesperado de tantas expectativas despertadas por el mito de la revolución, que prometía resolver todas las contradicciones, para convertirse ella misma en una contradicción sin otra solución que lo que la retórica oficial negaba pero la realidad imponía: la improbable, indeseada, pero inevitable rendición.

Paradójicamente, la ventaja del capitalismo no está sólo en su capacidad para la creatividad y el riesgo, sino que está también en que no promete nada. Podrá objetarse que la publicidad promete mucho -o que lo promete todo-, pero se trata de una promesa no responsable, detrás de la cual no hay sujeto al que pedirle responsabilidades, o que el sujeto no es otro que el ciudadano que establece ésta o aquella relación con las propuestas de la publicidad. Pero esa otra forma de capitalismo de Estado que dio en llamarse socialismo, en cambio, prometió mucho, y, al cabo de algunas décadas, la cosecha fue magra. Y era una promesa con un sujeto histórico, institucional, político, que se responsabilizaba de ella: el Estado, el partido, la revolución. Y si lo recordamos aquí es porque ese era el escenario al que llegaba el Papa: pretendía despertar la esperanza, y satisfacer -por otra vía- las expectativas que habían quedado baldías después de cuatro décadas de revolución castrista.

UNA RETÓRICA PREVENTIVA: CASTRO PREPARA A SUS FIELES PARA VER AL PAPA EN TELEVISIÓN

Mientras las imágenes de la CNN enseñaban a todo el mundo un inmenso mural del Sagrado Corazón de Jesús presidiendo la Plaza de la Revolución, colgado en la fachada de la Biblioteca Nacional -un rostro barbado que no contrariaba la imagen

del Che, asomada a la calle desde la vecina fachada del Ministerio del Interior-, Fidel Castro, que se había comprometido a dar al Papa la oportunidad de dirigirse a los cubanos por televisión comprendió que urgía preparar a los telespectadores cubanos para la visita papal.

(GRANMA INTERNACIONAL: <http://www.granma.cu/1998/suple/papa-e.html>)

El líder cubano supo cuál era su trabajo semántico los días previos a la visita papal: se trataba de conjurar el riesgo de que los cubanos vieran cualquier contradicción doctrinal entre la Revolución y las imágenes y palabras del Papa, que les llegarían por la pequeña pantalla.

En efecto, las palabras del Papa iban a hablar de *otro mundo*, no contemplado entre las posibilidades de la Revolución, que quería redimir al hombre en la única dimensión posible, y construir el único paraíso posible: el de la Revolución, sin explotados ni explotadores, y, sobre todo, sin una clase sacerdotal que pretendiera monopolizar o competir en esa propuesta redentora encarnada en la isla por la Revolución, por el partido y por el comandante. En un largo discurso en el que explicaba que nunca había tenido nada contra la religión ni contra la fiesta cristiana de la navidad, y en el que anunciaba el restablecimiento de esa fiesta -suprimida durante muchos años-, Castro creyó conveniente desarrollar un nuevo discurso, en el que los términos *revolución* y *religión* no suponían la menor contradicción.

Explicó que *los creyentes no tienen por qué tener contradicción con los revolucionarios, ni los revolucionarios con los creyentes*, que eso que decía Marx sobre la religión como opio del pueblo era relativo, pues *mi opinión personal es que la religión desde el punto de vista revolucionario podía ser muy positiva, o podía ser negativa*, en argumentos que concluían con una frase en el que el comandante anulaba todas las contradicciones:

cuando surgieron algunos conflictos de clases en nuestra sociedad, a raíz de las leyes revolucionarias, planteé que traicionar a la Revolución era traicionar a Cristo. (Ibidem)

Tras insistir en que veía una semejanza entre los mártires cristianos y los revolucionarios cubanos, el comandante despejaba el camino -con un mes de antelación- para que sus *fieles* pudieran asumir sin contrariedades a Juan Pablo II: la religión dejaba de ser lo opuesto al marxismo, decididamente ya no suponía una contradicción con los principios marxistas y la práctica revolucionaria, sino una realidad perfectamente compatible con el régimen.

A la vez que incitaba a los cubanos a llenar las calles y a asistir a la misa del ilustre visitante, Castro hacía posible que esas calles se llenaran, y que la visita del pontifice no se saldara con un fracaso para el visitante y para los organizadores: el miércoles 21, una resolución del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social disponía que los trabajadores pudieran abandonar el trabajo para recibir al pontifice, y que se les abonaría el salario correspondiente a la parte de la jornada de trabajo que necesitaran para ese fin.

Las únicas actividades laborales que quedaban exceptuadas de "recesar" -interrumpir su jornada laboral-, además de las relacionadas con la zafra azucarera y otros sectores de la economía, atención hospitalaria, hoteles, y otros servicios, estaban las *comunicaciones, transmisiones de radio y televisión*. (GRANMA: <http://www.granma.cubaweb.cu/index.html>).

Pero las facilidades no eran todas, y las quejas del arzobispo de La Habana sobre la insuficiente cobertura televisiva ponían de manifiesto que *el campo de batalla no era otro que la televisión*. El arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, se quejó de la cobertura que la prensa y la televisión oficiales iban a prestar a la visita, que calificó de "deficiente", al tiempo que lamentó que "no fueran retransmitidas todas las misas del Pontífice". Los eclesiásticos cubanos querían también poder expresarse en la radio y en la televisión mediante *spots* o cuñas publicitarias. (The Miami Herald: <http://www.elherald.com/cuba>, 20-1-98 y El Vaticano; <http://vatican.va/>).

La fuerza del medio, y su evidente protagonismo en un episodio que era creado por ella, quedó de manifiesto cuando el Secretario de Estado del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, hizo público un dato revelador: la publicidad contratada por las cadenas norteamericanas con motivo de la visita del papa era superior a la de los intermediarios publicitarios de la Guerra del Golfo. Como decía un periódico, *el morbo de las manos unidas de Castro y Wojtyla es superior al de los bombardeos en directo de Bagdad*. (EL PAÍS, 22-1-98).

LOS RIESGOS DE UNA VISITA POLISÉMICA

Si hay algo que no puede permitirse una dictadura totalitaria, dogmática y personalista, sin poner en ridículo la aparente debilidad de su narrativa -que recibe su fuerza de su situación de monopolio-, es *el riesgo de la polisemia*. Le urge conjurar ese riesgo, con una estrategia orientada hacia un objetivo claro: que las cosas signifiquen lo que deben significar, o, cuando menos, que no contradigan la narrativa oficial.

Juan Pablo II se convierte -en la versión castrista-, en *el dolor de cabeza del imperialismo*, porque *la batalla que nosotros libramos en el 85 contra la deuda externa la está librando hoy el Papa*. (EL PAÍS, 18-1-98). El revolucionario, el alumno de los jesuitas, *el último converso* (Ibidem), orientó la lectura que los cubanos harían de las imágenes y palabras del Papa, y les instó a que asistieran a sus misas, conjurando el riesgo de que se produjera un conflicto entre el discurso revolucionario y el cristiano. El comandante pretendía que los cubanos hicieran la única lectura -la que él proponía, porque la versión de los disidentes no estaba prevista- de un viaje polisémico, porque su visita era *una obra más abierta que Rayuela, y se está leyendo desde los más variados abecedarios*. (VÁZQUEZ M., M./EL PAÍS, 18-1-98).

Los periodistas anticastristas expresaban sus opiniones desde *Nueva Prensa Cubana* (Sitio: <http://cubapress.com>), y el comandante, intentaba cerrar esa posibilidad de

significar, evitando toda contradicción que pudiera suponer un riesgo para la revolución, lo cual suponía que *la revolución vale una misa*, y el comandante anunció que asistiría a la misa del papa.

Por otra parte, la visita papal se producía en un escenario en el que la revolución ya no detentaba en exclusiva el poder narrativo, pues otros soportes narrativos habían entrado, precisamente de la mano de la televisión: días antes de la llegada del Papa, se inauguraba en la Avenida del Puerto de La Habana el jardín *Diana, Princesa de Gales: In Memoriam*.

A principios de 1998 los mitos de la televisión invadían la isla, y no recordaban para nada la mitología de un tiempo revolucionario clausurado, del que sobrevivían las palabras y las imágenes, pero no la eficacia mitológica, es decir, práctica, de cambio social y económico efectivo. Los mitos de la televisión que invadían la isla eran occidentales, capitalistas, y consagraban la preminencia del consumo mediático sobre la reivindicada racionalidad del socialismo, que en realidad no había sido mucho más que un capitalismo de Estado, sin mercado y sin libertades.

En el caso cubano, la revolución que se preparaba para recibir, en su territorio y en su televisión, al gran competidor, había conseguido ocultar su ineficacia gracias a la subvención del bloque comunista, ese mismo bloque comunista que había caído humillado ante los pies de dos grandes actores: un norteamericano llamado Ronald Reagan, que pasó de la publicidad al cine, y de éste a la Casa Blanca, y un polaco llamado Karol Wovtila, que pasó del teatro al seminario, y de éste al Vaticano. La revolución mitológica, la gran operación publicitaria de la desaparecida URSS, se encontraba ante uno de los enterradores del bloque comunista.

ENTRE LA CEREMONIA Y LA COMPETENCIA

Sólo quedaba el lenguaje, la imagen, la televisión. Y en ese terreno se planteaba la *ceremonia* y la *competencia*: la *ceremonia* se producía, en principio, en el terreno de la liturgia y en el ritual eclesástico -no en el revolucionario-, y la *competencia* se producía entre los dos relatos enfrentados, es decir, en el campo de la retórica. Y aunque de eso se trataba, era inevitable que la televisión hiciera hincapié en la *personalización*, y que basara su relato en el encuentro entre dos titanes, entre dos líderes carismáticos, lo cual simplificaba el acontecimiento y permitía convertirlo en un espectáculo.

Lo cierto es que ni uno ni otro tenían el monopolio del ceremonial, porque *ceremonia* y *competencia* se producían en un terreno que no pertenecía ni a la Iglesia ni a la Revolución, sino a esa gran factoría de mitos y relatos modernos: la televisión. En la tipología de *acontecimientos mediáticos* (DAYAN y KATZ 1995, 29), el viaje que analizamos entra en la tercera categoría de esa tipología: es lo que estos autores llamarían *coronación*, y que nosotros llamamos *ceremonia*.

Pero, como acontece en la relación entre toda tipología o modelo y la realidad, los acontecimientos no se producen en términos de ésta o aquélla categoría -en estado químicamente puro-, siendo lo frecuente que contengan ingredientes de otras categorías, aunque éstos no predominen.

El caso que nos ocupa tiene mucho de *competición*, por cuanto el comandante y el pontífice -actores en el ocaso de sus vidas-, representaban biografías distintas, narraciones diferentes, versiones contrapuestas del universo, del hombre, de la sociedad, relatos mutuamente excluyentes en su afán de protagonismo social: en la *narración comunista*, el comandante no era otra cosa que la negación del pontífice -su refutación absoluta-, y en el *relato cristiano*, el Papa es la verdad, y la revolución comunista, el mal absoluto. El encuentro entre el Papa polaco y el comandante cubano era una *cumbre*, y, como tal, un acontecimiento que entra en la misma categoría que los encuentros entre Reagan y Gorbachov.

UNA ESTRATEGIA RETÓRICA PARA EVITAR LA CONTRADICCIÓN

En la comunicación política es frecuente que encontremos mensajes en los que una proposición y su negación ponen de manifiesto una contradicción (DEL REY MORATÓ, 1997, 275), lo cual no quiere decir que la susodicha contradicción sea percibida como tal. Y si no se percibe, no hay contradicción argumental, retórica, aunque sí lógica. Un procedimiento para evitar la incompatibilidad o la contradicción consiste en esgrimir una serie de subterfugios semánticos, que consiguen que la supuesta contradicción no pase de ser una cuestión de matices, cuando no de puntos de vista o incluso de vocabulario.

Dos afirmaciones de una misma persona, en momentos y escenarios diferentes, pueden presentarse como incompatibles si se considera que todos los enunciados de esa persona forman un único sistema. Pero si se analizan los diversos momentos de su trayectoria como tramos que no tienen por qué ser solidarios entre sí, la incompatibilidad desaparece. Y esto último es lo que nos permite comprender la estrategia semántica del comandante Castro, en su afán por preparar a los cubanos para el relato que suponía la irrupción del pontífice en un escenario que, hasta su llegada, él detentaba en exclusiva y sin competencia posible. (PERELMAN 1989, 309 y ss)

El comportamiento de Fidel Castro ante la visita del Papa aconseja analizar los diversos momentos de su trayectoria como tramos que no tienen por qué ser solidarios entre sí, y, en esa perspectiva, la incompatibilidad desaparece y la contradicción no es tal. Porque podemos pensar que, en cada tramo, la coherencia se produce en relación con la coyuntura, y no con el antes y el después del personaje, que es fiel a la coyuntura y no al discurso: al cambiar aquélla, cambia éste.

En el punto de vista que planteamos, los tramos serían como compartimentos estancos, sin una línea argumental que los asocie entre sí, dotados de una lógica interna que los hace generadores de criterios de veracidad que les serían intrínsecos.

Castro, en el *tramo-visita del papa*, pretende conjurar el riesgo de que se note la contradicción, adoptando un lenguaje y unas estrategias retóricas orientadas hacia un objetivo: conseguir que, en el lenguaje, lo que podría ser contradictorio -en relación con declaraciones anteriores- o incompatible -el cristianismo y el comunismo-, se convierta en una síntesis armónica.

Dentro de la estrategia que siguió a la preparación del acontecimiento, para evitar una disonancia cognitiva en la conciencia de los cubanos, Fidel Castro no tuvo inconveniente en afirmar que en Cuba *la religión va a crecer mucho*. Fue cuando el Papa estaba en el ecuador de su visita a la isla, en una reunión con cinco congresistas norteamericanos. Y, ante la atónita mirada de funcionarios de alto rango de su gobierno, añadió: *tenga usted por seguro que la religión está cambiando al mundo*. (Clarín).

DOS ACTORES ANTE UN AUDITORIO UNIVERSAL

La televisión no sólo sirve a los políticos para decir algo, sino para comunicar mensajes no pronunciados mientras están diciendo cualquier cosa. El viernes anterior a la visita del pontífice, Fidel Castro compareció ante la televisión cubana a las nueve de la noche, y a las dos de la madrugada seguía hablando. Todo lo que dijo -a juzgar por la información del periódico *Granma*- cabía en cinco minutos, si hubiera hablado con economía de recursos, y no debería haber pasado de la media hora, si añadía explicaciones laterales y recursos retóricos.

Pero el comandante habló más de cinco horas. ¿Cuál era el mensaje, para quien supiera leerlo? El mensaje era claro: el comandante está como nunca, plétórico de salud y sobrado de lucidez intelectual y de energía.

Para el que dudara de su salud de hierro -los rumores sobre enfermedades del comandante habían comenzado el verano de 1997, y continuaban durante la visita del Papa a Cuba (*Libération*, 22-1-98)-, la televisión todavía permitía el uso de otros recursos estéticos. Cinco días después, cuando el comandante recibe al papa, se le ve con un impecable traje oscuro, y una barba peinada hacia afuera, y que, evidentemente, no era exactamente la suya: los lienzos blancos, canosos, de sus setenta y un años -aquellos que había lucido en sus últimas comparecencias- habían sido convenientemente eliminados.

El comandante lucía una elegante barba rojiza, en una estampa que estaba entre el Greco y un Don Quijote del siglo XX, a medio camino entre la elegancia de Hollywood y la sobriedad de Gustave Doré. Su diatriba revolucionaria frente al papa, y su denuncia de los desmanes del imperio español -a cuya prepotencia se refirió, pero sin mencionarlo-, ponían el broche de oro a la imagen de un comandante en plena forma, que desalentaba la esperanza de una decadencia física acelerada, y de una próxima desaparición, posibilidad intensamente deseada por los cubanos del exilio.

EL DISCURSO DE CASTRO EN EL AEROPUERTO DE LA HABANA: LA RETÓRICA, LA TELEVISIÓN Y LOS DOS AUDITORIOS.

No fueron pocos los que manifestaron su sorpresa ante las palabras de bienvenida que pronunció Fidel Castro en el aeropuerto José Martí, que se consideraron excesivamente duras, anacrónicas y poco pertinentes en el marco de la visita. También se supo que el discurso del comandante había disgustado al Vaticano (EL PAÍS, 23-1-98), y, obviamente, también a España, cuyo ministro de Asuntos Exteriores defendió la colonización española. (EL MUNDO, 23 1-98).

No se entendió que Fidel Castro no hablaba al Papa, no dirigía sus palabras al ilustre y respetado visitante que le escuchaba a dos o tres metros de él. Es aquí donde la relevancia de la televisión se puso de manifiesto una vez más, actuando sin actuar, por el simple hecho de poner una cámara y un micrófono delante de los actores que protagonizaban el encuentro tan esperado. Y es que la sola presencia de la cámara cambió la naturaleza del evento, no sólo porque era filmado y transmitido, sino precisamente por ello: la cámara de televisión impuso un cambio en el discurso del comandante -no así en el del papa-, porque su presencia imponía un cambio en el auditorio.

Es sabido que en la retórica, el discurso, es indisoluble de la composición de la audiencia, y si algo consiguió la televisión fue que en el aeropuerto de La Habana hubiera alrededor de tres mil millones de ausentes presenciando la ceremonia de bienvenida. Las palabras del comandante no podían dirigirse a una persona, sino a esa muchedumbre invisible, que era el auténtico auditorio de su mitin político. Y las palabras de despedida del comandante ya podían entrar a saco en el relato bíblico, para poner a trabajar a tiempo completo la analogía que quiere ver la circunstancia cubana como un combate entre David y Goliat.

EL ESPECTÁCULO TELEVISIVO DE LAS MISAS DEL PAPA

Se comprende que una de las batallas que el Vaticano quería ganar en las escaramuzas negociadoras que precedieron al viaje era el uso de la televisión. Se comprende, a la vista del vistoso espectáculo que supusieron los actos que la televisión difundió. El papa celebró su primera misa multitudinaria en la ciudad cubana de Santa Clara.

En un marco caribeño, bajo un techado que parecía el de una cabaña, la televisión difundió la imagen del papa frente a unos 100.000 cubanos, que escucharon sus palabras y corearon su nombre. El escenario, la indumentaria del Papa -algo que debió resultar imponente para los telespectadores cubanos-, la multitud sobre el césped, y las atractivas canciones del coro, eran ingredientes más que suficientes para el espectáculo.

Al día siguiente el Papa celebró su segunda misa, en Camagüey, en un ambiente festivo -la percusión impuso a la música los aires isleños-, en un escenario en el que lo sagrado no se oponía al espectáculo: los cubanos demostraron que a la rígida liturgia

católica se le podía imponer la cultura caribeña, en una síntesis en la que la principal beneficiaria era la televisión, y en la que el entretenimiento mediático estaba asegurado. La tercera misa, celebrada en Santiago de Cuba, difundió *urbi et orbi* un auténtico mitin político -el del obispo de Santiago de Cuba, primado de Cuba, que hizo una dura denuncia de la situación política de la isla-, y unas palabras del Papa en las que -en clave cristiana-, hizo un repaso de algunos momentos de la historia cubana. La cuarta misa, celebrada en La Habana, en la Plaza de la Revolución, con la asistencia de Fidel Castro, y entre la imagen de dos jóvenes barbudos -el Che y el Sagrado Corazón-, fue la apoteosis de las posibilidades de la síntesis entre la liturgia católica, la música cubana y la pequeña pantalla.

Como acontece siempre que hay una cámara de televisión captando lo que ocurre, eso que ocurre se produce de manera distinta de lo que hubiera sido si no estuviera la cámara arrojando ese acontecer hacia millones de receptores. Una vez más, el aplastante predominio de la estética consiguió un éxito mediático notable, al conseguir un espectáculo híbrido, mestizo, con algo de homilía, mitin y opera rock -en versión salsa-, en el que destacaba la eficacia de la música nativa, que domesticó y trajo la distante liturgia romana a su dialecto.

TVE O LO QUE NO DEBE SER LA TELEVISIÓN

El miércoles 21 de enero, cuando el papa llegó al aeropuerto José Martí de La Habana, Televisión Española, que había hecho un impresionante despliegue técnico, y un desplazamiento de profesionales sin precedentes, consumó contra el medio y el acontecimiento una traición que urge desenmascarar.

En TVE, el presentador, flanqueado por el corresponsal del medio en Roma y el director de la BAC -la Biblioteca de Autores Cristianos-, impuso un absoluto monopolio de la narrativa mediática: los comentarios sobre el episodio, que llegaba a los telespectadores desde la versión de la cámara fija en el aeropuerto -por cierto, de la televisión cubana- o de las cámaras fijas en las calles que recorría el *papamovil* -también de la televisión cubana-, salían del presentador y director del telediario, que en ocasiones pasaba la palabra a otro de los componentes del trío que compartía la pequeña pantalla.

Cuando daba entrada a alguno de los corresponsales destacados en distintos lugares, éstos no pasaban la palabra al pueblo, tal vez porque tenían argumentos cuya importancia justificaba el monopolio de cámara y micrófono, conjetura errónea, a juzgar por el contenido de sus intervenciones: se limitaron a acumular banalidades y tópicos sobre el Papa, sobre el comandante y sobre el tiempo que hacía en La Habana.

Por otra parte, TVE no escatimó esfuerzos en hacer de su propia transmisión el referente de la transmisión, en un ejercicio de autobombo, en el que destacaba el esfuerzo del medio y de sus periodistas -la inauguración de su sede en La Habana-, y las conexiones con sus profesionales destacados en distintos escenarios. Sobre estas

conexiones ya hemos dicho algo, y sólo podemos añadir que entorpecían el relato, describiendo con palabras lo que el espectador podía ver en la imagen -el Papa hace esto, Fidel hace aquello, el obispo dice lo que sin duda alguna está diciendo-, en un ejercicio profesional en el que sobraba la redundancia y faltaba la creatividad.

En definitiva, TVE defraudó el esfuerzo que hizo, lo traicionó sistemáticamente, y el despliegue técnico, económico y humano no sirvió para nada. O, en todo caso, sirvió para que se hiciera desde La Habana lo mismo a lo que nos tiene acostumbrado desde Torremadrid: *rigidez informativa, ausencia de creatividad y control absoluto de la narrativa.*

Al que escribe estas líneas no le duelen prendas en confesar que, víctima del efecto espectáculo, al principio no notó la prepotencia de Televisión Española y su evidente torpeza en la transmisión del acontecimiento. Pero le bastó un zapeo por la pequeña pantalla, para encontrar versiones alternativas, entre otras, la de la CNN y la de la cadena italiana RAI 1.

EL VIAJE DEL PAPA EN LA AUDIENCIA DE TVE

Las expectativas que había despertado la tantas veces aplazada visita, el encuentro con Fidel Castro, y el despliegue de medios que había anunciado TVE, reunían todos los ingredientes del espectáculo y del suspense como para pensar que la transmisión iba a ser un éxito. Y lo fue, hasta cierto punto. No nos referimos a la modalidad y al contenido, que fue un auténtico desastre -quedó dicho que el medio monopolizó el relato en beneficio indiscutible de la Iglesia-, sino al índice de audiencia, que en la sociedad de mercado es el oráculo indiscutible que nos informa sobre el éxito o el fracaso de un programa de televisión.

La audiencia conseguida fue sólo un éxito relativo, porque los espacios dedicados al viaje del Papa no fueron los más vistos, y quedaron muy por detrás de la aceptación popular que tuvieron los sucesos de Ermua o el duelo mediático por la muerte de Diana Spencer.

EL VIAJE DEL PAPA EN LA AUDIENCIA DE TELEVISIÓN. (EL MUNDO, 23-1-98)		
MEDIO	AUDIENCIA MEDIA	CUOTA DE PANTALLA
TVE	5.292.000	29,7%

En relación con los programas más vistos en esos días, la visita del Papa a Cuba aparece en segundo lugar, como puede verse en el cuadro siguiente. Televisión Española dedicó un total de 18 horas (EL PAÍS, 27-1-98) a un viaje de cinco días, lo cual supone una media de más de 3 horas y 36 minutos al día.

EL VIAJE DEL PAPA EN LA CLASIFICACIÓN DE PROGRAMAS. (EL MUNDO, 23-1-98)			
PROGRAMA	MEDIO	ESPECTADORES	CUOTA DE PANTALLA
VIAJE DEL PAPA	TVE	5.292.000	29,7%
UN REGALO PARA PAPÁ (CINE)	ANTENA 3	5.982.000	34,7%
SEÑOR ALCALDE	TELE 5	2.900.000	16,2%

Lo que sorprende es que la cumbre Papa/Castro no fue en ningún momento un éxito absoluto, ni permite adscribir sin matices la transmisión televisiva en el marco de *los grandes acontecimientos mediáticos*. Sabemos que Katz propone unas características diferenciales de este tipo de acontecimientos, y, entre ellas, la ruptura de las rutinas del medio. Eso no se ha producido.

Y no sólo eso: cuando otro episodio de actualidad, relevante para una nación y para el mundo, sorprendió a los medios y a los periodistas, muchos abandonaron el escenario del viaje del Papa para ocuparse de ese otro acontecimiento, que compitió con éxito con la visita papal: nos referimos a la aventura sexual del presidente Clinton con Monica Lewinsky.

LA COBERTURA DE LA RAI 1

La *RAI 1* estuvo a la altura del acontecimiento, y consiguió transmitir el calor y el ambiente que se vivía en las calles de La Habana: dos periodistas del programa *Porta a Porta*, y un cámara, recogían el ambiente que se vivía en la calle, y conectaban con el estudio de la *RAI* en Roma, en el que personajes como Giulio Andreotti daban su versión de los acontecimientos.

Pero lo importante es que el telespectador recibía también la versión de los hombres y mujeres que estaban en la calle, cubanos que tenían algo que decir sobre el acontecimiento, algo que, por cierto, no era menos importante que lo que podían decir sesudos analistas de *TVE*.

Mientras *TVE* ejerció un control total sobre la narrativa -era la versión eclesiástica del acontecimiento-, desde un monopolio del relato televisivo, el modelo de la *RAI* fue mucho más imaginativo, abierto, creativo y democrático.

Los periodistas hablaban y caminaban entre el gentío, conectaban con su estudio en Roma -desde donde se desgranaban comentarios inteligentes-y volvían a La Habana, a recoger el calor humano y las reacciones de la gente, todo lo cual constituía una información inestimable para que lejanos telespectadores pudieran hacerse una idea de lo que significaba para los cubanos la visita del Papa.

EL PLAN DE COBERTURA DE LA CNN

El seguimiento del viaje del Papa por la CNN, y la consulta de los documentos que recogen todo el plan de cobertura de la visita, nos ponen ante un planteamiento profesional abierto, en el que la narrativa no era cerrada, sino abierta a personajes diversos, que tenían algo en común: su versión sobre alguna de las dimensiones del viaje papal tenía un interés indudable.

Las imágenes del ilustre visitante se alternaban con *entrevistas a periodistas cubanos* (Teresa Huerta, de Cubavisión), a *sacerdotes* (padre José Félix, secretario de la Conferencia Episcopal de Cuba), a un *experto en santería y religiones negras* (Miguel Barnett), que se complementaba con información sobre todo lo que implicaba la visita papal -preparativos, organización, gente que preparó el viaje, lo que costó, las comidas especiales del pontífice-, con imágenes de *peregrinos cubanos del exilio*, procedentes de Miami, con *entrevistas a disidentes* (Elizardo Sánchez, de la Comisión Cubana de Derechos Humanos), a *eclesiásticos del exilio cubano* (Padre Emilio Vallina, de la Archidiócesis Cubana de Miami), información sobre la *situación del divorcio y del aborto en Cuba*, *entrevista a un eclesiástico especialista en medios* (Fernando de la Vega, Vicecanciller Episcopal y coordinador eclesiástico para medios), *entrevista a dirigentes católicos de la isla* (José Ignacio Rasco, presidente del colegio Belén), *declaraciones del responsable de asuntos relacionados con el exilio cubano* (José Ramón Cabanas, del Ministerio del Exterior de Cuba), *entrevista a judíos cubanos* (José Miller, Presidente de la casa de la comunidad Hebrea de Cuba y Presidente de la Comisión Coordinadora de las Sociedades Religiosas Hebreas de Cuba) y a *dirigentes de organizaciones católicas* (Rolando Suárez, director de Caritas, la única organización no gubernamental de ayuda existente en Cuba).

En la cobertura de la visita papal, destacaron también otras entrevistas de interés humano, que proporcionaron información de primera mano sobre aspectos de la vida cubana. Fueron entrevistados *católicos practicantes*, *enfermeras*, *hermanas de la Caridad enfermos* cuidados por ellas, *una monja católica* (Julia Valdez), y su padre, que pagó un precio muy alto por sus creencias católicas: tres años en un campamento de trabajo.

La CNN ofreció también un reportaje sobre los viajes realizados por el Papa hasta la fecha, información sobre el sincretismo religioso existente en la isla, la situación de la Iglesia y sus dificultades -Monseñor Agustín Roman, obispo de Miami, relató los años de la expulsión, a partir de 1961-, y testimonios de numerosas personas que daban su versión de los acontecimientos.

El resultado fue una *narración abierta*, en la que las distintas versiones permitían que el receptor -desde Estados Unidos, Buenos Aires, Singapur o Madrid- pudiera hacerse una composición de lugar a partir de los distintos relatos, personajes, situaciones y vivencias que narraban los entrevistados.

RETÓRICA DE LA PRENSA, RETÓRICA DE LA TELEVISIÓN

Los discursos del Papa y de Castro en el aeropuerto José Martí, y las intervenciones del Papa en Camagüey, en Santa Clara, en la Universidad de La Habana y en la Plaza de la Revolución, tuvieron dos lecturas distintas: una en la televisión, otra en los periódicos.

La televisión ponía en el primer plano de la atención la *estética de los escenarios*, el atractivo de las maracas, la percusión, la imponente indumentaria papal, la multitud coreando estribillos, el agitar de banderas y el entorno de palmeras bajo el sol del Caribe. La televisión era una fiesta de la estética, y en ella la información semántica quedaba ahogada por la dimensión espectacular, que lo llenaba todo.

La semántica del acontecimiento quedaba para los periódicos. Sobre el ruido de fondo de la estética caribeña, la prensa se dedicaba a destacar un despliegue de matices que pasaban desapercibidos para el telespectador, no faltando incluso la hipótesis de que el Papa podría alzarse con un trofeo: la conversión de Fidel Castro. (*Sunday Times* y *Corriere de la Sera*, 23-1-98). Los titulares de *Il Corriere de la Sera*, *New York Times*, *LE MONDE*, *Liberation*, *The Miami Herald*, *ABC*, *EL MUNDO* o *EL PAÍS*, destacaban éste o aquél aspecto, ponían el acento en ésta o aquella declaración, y hacían una auténtica hermenéutica del mensaje papal, en una ejecutoria cuya eficacia quedaba reservada sólo a los lectores de periódicos. Por referirnos sólo a los tres últimos periódicos, éstos fueron los titulares cuando el viaje del Papa había concluido:

TITULARES SOBRE EL VIAJE DEL PAPA. (26-1-98)	
PERIÓDICO	TITULAR
ABC	- Cuba despide al Papa con gritos de "Libertad, Libertad, Libertad"
EL MUNDO	- Arrancó gritos de "Libertad, Libertad" entre los cientos de miles de asistentes a su Misa - El Papa deja Cuba criticando más el capitalismo neoliberal que el comunismo - Denuncia la "subordinación de las personas y los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado". - "Se asiste al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empeoramiento creciente de muchos"
EL PAÍS	- El Papa destaca que "un Estado no puede hacer del ateísmo uno de sus ordenamientos políticos" - Juan Pablo II se despide de Cuba con una condena del Estado marxista

El *ABC* destacaba los gritos pidiendo libertad, en un titular en el que los cubanos parecían esperar del Papa ese trofeo, presentando al visitante como el símbolo de la libertad y la antítesis del régimen, único obstáculo para conquistar esa libertad.

EL MUNDO coincidía con *ABC* en destacar los gritos que pedían libertad, pero presentaba a un Papa que criticaba el capitalismo liberal, más que al comunismo. *EL PAÍS* destacaba la condena del Papa al Estado marxista, y su declaración de que un Estado no puede hacer del ateísmo uno de sus ordenamientos políticos, cuando el Papa en realidad había dicho que *un Estado no puede hacer del ateísmo ni de la religión uno de sus ordenamientos políticos*.

El Papa del *ABC* era un símbolo de la esperanza y de la libertad, el de *EL MUNDO* era un Papa crítico con el capitalismo -es decir, un Papa progresista-, y el Papa de *EL PAÍS* era más de derechas, por su rechazo del ateísmo y su condena del Estado marxista. Diríamos que, con toda seguridad, los telespectadores no captaron los matices del lenguaje papal, instalado en una retórica algo imprecisa, y que evitaba el modelo de la confrontación.

Por otra parte, los discursos del Papa aparecían arropados y desmenuzados hasta en sus menores detalles por una nutrida tribu de hermeneutas, entre los que destacaban -además de columnistas, editorialistas, y esos especialistas en frases afortunadas que son los redactores de titulares-intelectuales, teólogos y obispos de distintas ciudades y países.

CLINTON COMPITE CON EL PAPA POR LA ATENCIÓN DE LOS MEDIOS

El mundo de la televisión tiene su propia lógica interna, y depara sus sorpresas: en la misa de Santa clara los periodistas más destacados de la televisión norteamericana abandonaron precipitadamente la misa y la isla, por una noticia aparecida en EEUU: un escándalo sexual del presidente Clinton. (*Washington Post*, 21-1-98. Sitio: <http://www.washingtonpost.com/>)

¿Era tan importante esa noticia? Un nuevo lío de faldas del presidente Clinton -*la floja cremallera del presidente* (*The Guardian*, 23-1-98)- competía con el viaje papal, porque abría un escenario de incertidumbre, conflictivo, con un desenlace abierto, en el que no estaba descartado el apartamiento de Bill Clinton de la presidencia.

Así es el mundo de la televisión. La coincidencia de dos asuntos de cierta entidad supone la competencia de dos acontecimientos en la atención del medio, y, en ocasiones como ésta, el abandono de un escenario para cubrir informativamente el otro. El viaje papal quedó afectado por las complicaciones de Clinton, sus líos de faldas, reales o supuestos, pero que le ponían contra las cuerdas.

La prensa norteamericana -especialmente la de Nueva York- se había convertido en un patio de vecindad, en el que los periodistas competían en noticias que no eran capaces de atribuir a una fuente concreta: se contentaban con estampar el consabido "según algunas fuentes", "fuentes generalmente bien informadas", o "fuentes sin identificar." David Brock, el periodista que en 1993 lanzó al ruedo mediático el escándalo de Paula Jones, escribió una *carta abierta* al presidente Clinton, en la que

le pedía perdón por haber actuado de manera irresponsable. Publicada por la revista *Esquire*, la carta mereció una respuesta por parte de Clinton, en la que el presidente perdonaba al periodista. (*The New York Times / The Washington Post*, 10 y 11-3-98)

Lo interesante del *affaire Clinton/Jones* está en que el periodista produjo la noticia a partir de miembros de la escolta de Clinton, y la publicó en la revista ultraconservadora *American Spectator*, que desencadenó el efecto *bola de nieve*: periódicos, revistas, emisoras de radio y de televisión siguieron la pista de la noticia redactada por Brock. Verdadera o falsa, lo cierto es que, ante el cerco mediático en torno a su intimidad, Clinton debió recordar a un personaje de Henry James, que describe al periodismo de principios de siglo con estas palabras:

La prensa (...) es el perro guardián de la civilización, pero sucede que el susodicho can, y este hecho es inevitable-, está permanentemente rabioso. Es muy fácil hablar de ponerle un bozal. Lo único que se puede hacer es hostigarle. (JAMES, 1998, 67)

Esas fuentes eran a veces otros medios, que lanzaban noticias sin verificar, inflando el escándalo en torno al presidente a partir de especulaciones que crecían en el campo periodístico: unos medios alimentaban a otros, y se producía el efecto *bola de nieve*, con unas noticias que se convertían a su vez en referente para otras noticias, sin que nadie aclarara la fuente última de las informaciones. Los periódicos *The Daily News* y *The New York Post* fueron los que destacaron por el sensacionalismo con que informaron sobre el *affaire Mónica Lewinsky*.

Los medios, que no sólo son empresas cuyo objeto social es la difusión de información de actualidad, sino que son empresas con ánimo de lucro, que dependen de la publicidad y de las audiencias -en el caso de la radio y de la televisión- o de los lectores -en el caso de revistas y periódicos-, encontraron en el escándalo de marras un recurso inestimable para competir en el mercado de las audiencias y de los lectores: los periódicos incrementaron sus ventas en un 20%, y la audiencia de los espacios informativos de la televisión aumentó entre un 30% y un 40%. (*USA Today*, 28-1-98. Sitio: <http://www.usatoday.com/>)

Cuando el entorno de la Casa Blanca notó el daño que esta espiral envolvente estaba haciendo al presidente, consideró que había llegado el momento de poner coto al acoso mediático. Si Clinton, que se había mantenido firme ante Saddam Hussein, tuvo que arrodillarse ante Dan Rather (LEVY, Bernard-Henry, /*EL MUNDO*, 31-1-98), su mujer decidió que había que ganar la batalla en el terreno en el que de verdad se estaba jugando: en la televisión.

Fue la mujer del presidente la que dio la cara, y lo hizo aprovechando las posibilidades de la televisión, desde la que pensó que podía quebrar el frente mediático que amenazaba a la Casa Blanca: fue a la *NBC* y acusó a la ultraderecha de conspirar contra su marido, con el objetivo de anular el resultado de las dos elecciones que el presidente ganó. (*CNN*, 27-1-98) Poco después, la comparecencia del presidente

Clinton ante el Congreso -o ante la cámara de televisión, pero desde el Congreso-, con su impresionante balance económico, consiguió una ovación que hacía olvidar el acoso al que le estaban sometiendo los medios de comunicación. (*The New York Times*, 28-1-98. Sitio: <http://www.nytimes.com/>)

Sólo una correcta comparecencia televisada era capaz de obrar el milagro: si antes del discurso eran un 66% los norteamericanos que consideraban a Clinton como un buen presidente, después del discurso eran 78%, un 12% más que el día anterior. (*The New York Times*, 29-1-98)

LA COMPLEJA LÓGICA DEL CAMPO PERIODÍSTICO

La curiosa lógica del campo periodístico reserva sorpresas más interesantes, que arrojan una información inestimable sobre el comportamiento de los medios en la *poliarquía autista*. En efecto, desde el advenimiento de la televisión el campo periodístico ha ganado en complejidad, y el intercambio de información y su influencia social, en el propio campo periodístico global primero, y luego en el sistema político, se han convertido en un dato que condiciona el comportamiento de los políticos en situaciones de crisis.

El campo periodístico ha conocido recientemente un considerable incremento de complejidad, desde la irrupción de Internet. El *ciberperiodista* Matt Drudge -autor de las páginas en las que se dio a conocer el *affaire Lewinsky*-, difunde rumores a través de la red, que a veces encuentran un eco amplificador en los medios de comunicación. (EL MUNDO, 12-3-98) Desde la irrupción de la televisión se ha producido un cambio cualitativo relevante en la comunicación política: los profesionales de la política han tenido que acomodarse al nuevo equilibrio ecológico producido por la pequeña pantalla, adoptando comportamientos que persiguen, si no el sometimiento del nuevo medio -esto es imposible-, sí la optimización de los recursos que el nuevo medio ofrece a los que dominan sus claves.

Ya nos hemos referido al hecho de que cuando saltó el nuevo escándalo de Clinton a los titulares de los periódicos, se produjo el *efecto espantada* de los enviados especiales norteamericanos, y las aventuras extramatrimoniales del presidente Clinton empezaron a competir con el viaje del Papa en los medios de comunicación norteamericanos.

EL PENSAMIENTO DE LA TELEVISIÓN

Ejemplo de lo que hemos dado en llamar el *pensamiento de la televisión* (DEL REY MORATÓ, 1998), ese pensamiento descoyuntado, opaco para el silogismo, que siente alergia por todo tipo de complejidades, es un chiste de Ricardo y Nacho: frente a la pequeña pantalla, Hillary Clinton le dice al marido "*parece que la CNN no ve con buenos ojos que no ataques a Irak*", mientras la voz que sale del aparato

de televisión dice "...Y si este fin de semana no hay bombardeos *Mónica Lewinsky* contará en exclusiva dónde tiene un lunar cierto alto mandatario norteamericano". (EL MUNDO, 24-2-98)

En la sociedad mediática, en la que Aristóteles ha sido derrotado por Walt Disney, hace tiempo que la diversión y el entretenimiento han tomado el relevo al análisis y a la complejidad de los asuntos, y ni las aventuras cubanas del Papa ni las aventuras americanas de Clinton están destinadas a ser poco más que referentes para el hambre inagotable de espectáculo de una sociedad configurada por la televisión.

El humor fue un pronóstico acertado, pues cuando se disipó el riesgo de la guerra, los medios volvieron al *affaire Clinton/Lewinsky*, confirmando ese pensamiento descoyuntado que impone la televisión a la sociedad, acostumbrándola a vivir de sobresalto en sobresalto: "*Desvanecida la Operación Trueno del Desierto (...) los apuros personales de Bill Clinton retornan a la primera página de los periódicos*". (EL MUNDO, 28-2-98)

La televisión necesita el escándalo, y la CNN mostraba a los abogados de Paula Jones comentando detalles escabrosos sobre el comportamiento de Clinton, y la imagen del presidente, con la cabeza inclinada, apesadumbrado, junto a su mujer. (CNN, 13-3-98)

LA RETÓRICA DE LA HOZ Y EL MARTILLO APLAUDE A SU ENTERRADOR

A pesar de los líos de Clinton -que restaron protagonismo al viaje papal-, el Papa polaco y el comandante cubano nos dejaron una inolvidable actuación en el plató caribeño, en una película que pudo recordar a Gari Cooper en "Sólo ante el peligro", si no fuera porque los guionistas adaptaron el guión para una entretenida comedia televisiva, en la que los enemigos se convertían en simpáticos adversarios, y, además, eran cómplices -algo así como antiguos compañeros de colegio-, al menos en las imágenes de la pequeña pantalla.

En definitiva, una fiesta de la retórica de fin de milenio, retórica desparramada por las calles y plazas de una ciudad que era algo más que una ciudad: La Habana era un gigantesco plató para la audiencia de los grandes protagonistas del relato mediático. La retórica consiguió que el pontífice caminara por La Habana sin que se tambalearan la hoz y el martillo, y que la hoz y el martillo recibieran con sonrisas y música a su enterrador.

¡OH TIEMPO!, TUS EFÍMERAS PIRÁMIDES

¿Cómo no advertir que aquellas eran las últimas imágenes del milenio? Sí, allí, en La Habana, el milenio terminaba, y la retórica seguiría rindiendo inestimables servicios a los administradores de la promesa de inmortalidad. A su vera, la pretensión de convertir la sociología en una ciencia infalible -poco menos que en *álgebra social*-, y la

política en un ejercicio sin adversarios -¿para qué los adversarios, para qué la libertad de prensa, si ya se está en posesión de la verdad?-, ya no tendría administradores ni retórica en que guarecerse. Tampoco hay que sorprenderse, porque, ¿desde cuando el tiempo y sus figuras pudieron competir con el incomparable prestigio de la eternidad?

No queremos terminar sin destacar lo siguiente: un Papa que, a pocas millas marinas de los Estados Unidos, se atreve a denunciar las injusticias del capitalismo, merece un brindis -nada retórico- de este lejano telespectador.

A miles de kilómetros de La Habana -y sin embargo en La Habana-, uno veía al Papa abandonar la isla solitaria, isla por partida doble -una esperanza magra, una revolución en números rojos, un alto precio pagado en ausencia de libertades, para un beneficio incierto-, y se le ocurría poner en labios del pontífice una improbable cita de Borges, aquel *oximoron* que condesciende a verso, y consigue una fuerza expresiva poco común: ¡Oh Tiempo!, tus efímeras pirámides...

NOTAS

- DAYAN, Daniel, y KATZ, Elihu, *La Historia en Directo. La Retransmisión Televisiva de los Acontecimientos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1995.
- DEL REY MORATÓ, Javier, *Democracia y Posmodernidad*, Editorial Complutense, Madrid, 1996.
- DEL REY MORATÓ, Javier, *Los Juegos de los Políticos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1997.
- DEL REY MORATÓ, Javier, *El Naufragio del Periodismo en la Era de la Televisión. La Industria del Infoentretenimiento: de Aristóteles a Walt Disney*, Editorial Fragua, Madrid, 1998.
- BERLIN, Isaiah, *Cuatro Ensayos sobre la Libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- BERLIN, Isaiah, *Conceptos y Categorías*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992(a).
- BERLIN, Isaiah, *El Fuste Torcido de la Humanidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1992(b).
- BERLIN, Isaiah, *En Diálogo con Ramin Jahanbegloo*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1993.
- BERLIN, I., (editado por Henry Hardy), *El Mago del Norte*, Editorial Tecnos, Madrid, 1997.
- JAMES, Henry, *Los Periódicos*, Alba Editorial, Barcelona, 1998.
- PERELMAN, Chaim, y OLBRECHTS-TYTECA, Laura, *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*, Editorial Gredos, Madrid, 1989.

ARTÍCULOS CONSULTADOS

- CASTRO, Fidel, "*Vemos como un honor la visita del Papa, lo vemos como un gesto valiente*", en granma internacional.
Sitio: <http://www.granma.cu/1998/suple/papa-e.html>
- "*Regulaciones laborales por la visita del Papa Juan Pablo*", en GRANMA.
Sitio: <http://www.granma.cubaweb.cu/index.html>.
- "*Castro, el último converso*", editorial de EL MUNDO, 18 de enero de 1998.
- "*Castro dijo que la religión está cambiando al mundo*", en Clarín, Buenos Aires, 25 de enero de 1998. Sitio: <http://www.clarin.com.ar>.
- "*Televisión Española dedicó más de 18 horas a la visita del Papa a Cuba*", en EL PAÍS, 27 de enero de 1998.
- LEVY, Bernard.Henry, "*El Papa y Castro*", en EL MUNDO, 31 de enero de 1998.
- VAZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, "*Creemos en la Revolución. Dios vuelve a pasar por la Historia*", en EL PAÍS, 18 de enero de 1998.

PERIÓDICOS ANALIZADOS

- ESPAÑA: EL PAÍS, ABC y EL MUNDO.
- CUBA: GRANMA, GRANMA INTERNACIONAL y Nueva Prensa Cubana.
- USA: The New York Times, The Miami Herald, El Nuevo Herald, USA Today y Washington Post y Sunday Times.
- ARGENTINA: Clarín.
- FRANCIA: Libération y Le Monde.
- ITALIA: Il Corriere de la Sera.

CANALES DE TELEVISIÓN ANALIZADOS

- ESPAÑA: TVE
- FRANCIA: TV-5
- USA: CNN
- ITALIA: RAI-1

El *Plan de Cobertura de la CNN*, y los libretos de los informes que salieron al aire durante la visita del Papa a Cuba, fueron enviados por *e-mail* al autor, por el periodista Darío Klein, de la CNN (Atlanta).

SITIOS VISITADOS EN INTERNET

<http://www.granma.cu/1998/suple/papa-e.html>.

<http://cubaweb.cu/index.html>.

<http://www.elherald.com/cuba>.

<http://cubapress.com>.

<http://www.clarin.com.ar>.

<http://www.washingtonpost.com/>

<http://www.usatoday.com/>

<http://www.nytimes.com/>

<http://www.vatican.va/>